



Parque Cultural de Valparaíso

LA CÁRCEL QUE ABRIÓ SUS CELDAS

INAUGURADO HACE ALGUNOS MESES, ESTE ESPACIO VIENE A PONER TÉRMINO A LA LARGA HISTORIA DEL RECINTO PENITENCIARIO QUE DIERA NOMBRE AL CERRO. LA ADECUACIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA EXISTENTE SE SUMÓ A LA CREACIÓN DE NUEVOS EDIFICIOS Y A LA APERTURA DE UN PARQUE QUE CUENTA CON LA EXPLANADA MÁS GRANDE DE LOS CERROS DE VALPARAÍSO.

Por Aristodemo Lattanzi_Fotos Vivi Peláez

Cuando en 1999 cerró definitivamente la prisión del Cerro Cárcel, distintas agrupaciones aprovecharon sus instalaciones como un lugar destinado a la cultura: actores, bailarines, trapevistas, entre otros, eran parte de los grupos artísticos que practicaban y exhibían sus disciplinas en el lugar. La falta de infraestructura para el desarrollo de las artes en Valparaíso encontró la solución en este recinto de enormes dimensiones, el que la autoridad se decidió a refaccionar y oficializar como Parque Cultural luego que “el uso hiciera la norma”.

Uno de los hechos que ayudó a determinar este espacio como uno destinado a la cultura nació de la propuesta que el afamado arquitecto brasileño Óscar Niemeyer ofreció a la ciudad de Valparaíso. Sin embargo, la polémica no tardó en aparecer. Mientras unos reclamaban por la escasa relación del proyecto con el paisaje urbano circundante, otros estaban molestos porque se estaba eligiendo a un arquitecto “a dedo”. La sumatoria de disputas contribuyó a que, una vez desechada la propuesta de Niemeyer, la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas llamara a

un concurso público, el que fue adjudicado –entre 114 proyectos– a HLPS Arquitectos: Jonathan Holmes, Martín Labbé, Carolina Portuqueis y Osvaldo Spichiger.

LO ANTIGUO Y LO NUEVO

Insertos en un terreno de más de 2 hectáreas, cada uno de los edificios que compone este centro tiene su propia funcionalidad. “La antigua Galería de Reos –ahora llamada Edificio de Transmisión– se mantuvo como un ordenador fundamental dentro del complejo. Se vació completamente su interior, manteniendo su envoltente y con ella sus valores intrínsecos, su tamaño y solemnidad”, detalla el arquitecto líder del equipo, Jonathan Holmes. Esta edificación se reforzó mediante estructuras metálicas, para albergar el programa de talleres, dos salas adaptadas para el ensayo musical, dos salas para la práctica de la danza, dos espacios para teatro, dos para pintura y escultura y dos salas para seminarios, residencias y clínicas. Estas instalaciones no fueron impedimento para que se conservara la riqueza interior de los muros de las antiguas celdas, plasmados por la vida carcelaria anterior,



El proyecto arquitectónico consideró la creación de un edificio de volumen similar al que ya existía y que ofrece una serie de innovadoras prestaciones.

según lo que detalla Holmes sobre las paredes interiores, las que aún mantienen intervenciones –dibujos y recortes– realizadas por los internos.

Considerando las imponentes dimensiones de la antigua Galería de Reos, el proyecto arquitectónico consideró la creación de un edificio de volumen similar que ofrece una serie de innovadoras prestaciones. Construido en hormigón armado a la vista con molde de tabla brauta, el Edificio de Difusión está organizado en cinco pisos, siendo los cuatro del interior los que albergan un teatro, una sala de artes visuales, una sala de laboratorio multidisciplinario y un espacio que, a futuro, estará dedicado a la lectura infantil. La novedad la ofrece la quinta planta, que es una gran terraza en el techo y que sirve como plaza para los vecinos. Con esto, además de ganarse un espacio público importante, se creó una explanada montada entre los cerros que permite una impresionante vista hacia la bahía de Valparaíso.

INSERCIÓN EN LA COMUNIDAD —

Jonathan Holmes, parte del equipo de arquitectos ganador del concurso, asegura que lo atractivo de su proyecto estuvo en

la voluntad de centrar la discusión en el espacio público. Cómo multiplicarlo y cómo integrarlo con el espacio de los cerros vecinos y su trama de paseos. “El gran desafío de la obra era convertir un espacio –por definición– cerrado, en uno abierto tanto al público consumidor de arte como a quienes quisieran hacer uso de las instalaciones del parque. Su nombre atiende a esa expectativa: Parque Cultural Valparaíso, y no centro cultural, en cuanto, lejos de volcarse hacia su interior, busca aparecer como un elemento más dentro de la ciudad”, afirma.

Una de las preguntas que se formularon en el equipo fue cómo transformar la densa cárcel en un espacio abierto. Para ello realizaron el despeje de todas las estructuras existentes en el lugar, salvaguardando y poniendo en valor a la Galería de Reos y al Almacén Central de Pólvora, construcción colonial que data de la primera década del siglo XIX. Esta limpieza les permitió crear un parque que, a través de un paseo, se comunica con los cerros Concepción y Alegre. El camino, conectado con la red de paseos preexistentes, busca que la gente entre en este circuito y transite casualmente por el sector. Tal como sus arquitectos señalan en

LOS ORÍGENES

Al interior de las 2,5 hectáreas de terreno se encuentra el Almacén Central de Pólvora, construcción realizada por los españoles en los últimos años de la Colonia, entre 1807 y 1809. Ideado para almacenar la pólvora, es la construcción en pie más antigua de Valparaíso. En 1853 se construyó la prisión de Valparaíso, la que resultó destruida tras el terremoto de 1906. Reconstruida en el mismo lugar, a través del siglo XX fue el recinto carcelario más importante de la región, hasta que en 1999 se trasladara a los cerca de 1500 reclusos hacia la actual cárcel de Valparaíso. Bienes Nacionales compró el lugar con la intención de convertirlo en un espacio público, mientras distintas agrupaciones artísticas utilizaban su estructura como un centro cultural. Este hecho dio pie para oficializar la construcción del actual Parque Cultural de Valparaíso.



El desafío de la obra era convertir un espacio cerrado, en uno abierto tanto al público como a quienes quisieran hacer uso de las instalaciones.

FICHA TÉCNICA

ARQUITECTOS:

Jonathan Holmes,
Martín Labbé, Carolina
Portugueis, Osvaldo
Spichiger.

COLABORADORES:

Pamela Jarpa, Nicolás
Frenkiel, Jorge Siviero.

UBICACIÓN: Cerro
Cárcel, Valparaíso

MANDANTE: Direc-
ción de Arquitectura,
Ministerio de Obras
Públicas.

**CÁLCULO ESTRUCTU-
RAL:** Luis Soler.

CONSTRUCCIÓN: Bravo
e Izquierdo Ltda.

**MATERIALIDAD ES-
TRUCTURA:**

-Edificio de Difusión:
Hormigón armado a
la vista con moldaje
de tabla bruta y pavi-
mentos en hormigón
pulido.

-Edificio de Formación:
Estructura mixta de
hormigón armado a la
vista y estructura me-
tálica para refuerzos
del edificio existente.

**-Pavimentos exterio-
res:** Adoquines de
demolición, en parque
y plaza de acceso ado-
quines sobre terreno
compactado.

PRESUPUESTO: 48 UF/
m² (US\$ 1.696/ m²),
alrededor de \$9 mil
millones.

SUPERFICIE TERRENO:
2,1 ha

**SUPERFICIE CONSTRUI-
DA:** 8.350 m²

AÑO PROYECTO: 2009

AÑO CONSTRUCCIÓN:
2010-2011



La antigua Galería de Reos, hoy Edificio de Transmisión, se mantuvo como un ordenador fundamental dentro del complejo.

LA FALTA DE infraestructura para el desarrollo de las artes en Valparaíso encontró la solución en este recinto de enormes dimensiones, el que la autoridad se decidió a refaccionar y oficializar como Parque Cultural.



la propuesta: “Un éxito de este programa sería que el motivo que esgrimiera un vecino para justificar su presencia en un evento fuera: ‘es que iba pasando y me quedé’”.

Otra de las intervenciones que colaboraron en resaltar la notoriedad del Parque Cultural de Valparaíso fue el corte horizontal del muro perimetral. Con el objetivo de transformar el encierro penitenciario en un encierro claustral, esta sección logra que en el interior del recinto el muro tenga una altura constante de 4,5 metros, pero desde el exterior genera un encuentro con el nivel de la calle. De esta manera se ganan dos accesos a nivel –uno por el oriente y otro por el poniente–, facilitando la integración con el barrio.

Para el director del Parque Cultural de Valparaíso, Justo Pastor Mellado, “el contacto con los vecinos es muy directo. Vienen a las presentaciones en el teatro y en la sala de exposiciones, pero además trabajamos en dos proyectos que nos pondrán en contacto con la barrialidad”, apunta el crítico de arte respecto a la creación de un invernadero -para el desarrollo de la horticultura y la interacción entre vecinos- y de un espacio de lectura. El diálogo con la comunidad, sin embargo, también se produce en otro plano, ya que el parque “acoge en su explanada a los jóvenes que vienen a jugar a la pelota, a las madres y abuelas que vienen a pasear a sus hijos y nietos o a

los vecinos que vienen a trotar por las mañanas”, asegura Mellado.

En cuanto a lo netamente artístico, el planteamiento es fortalecer la escena local e impulsar a los practicantes profesionales y semi-profesionales de distintas disciplinas. “No hacemos talleres para principiantes, porque el eje son las prácticas artísticas; es decir, rigor y avance formal. En teatro, por ejemplo, más que montar espectáculos, nos interesa producir residencias que impliquen producción de conocimiento. Esto no es para el espectáculo, sino para el desarrollo de la cultura y del arte local”, señala Justo Pastor Mellado, agregando que este proceso “supone la existencia de una programación que instale el deseo de lectura sobre la cualidad de dichas prácticas”.

Por tamaño y características, el Parque Cultural de Valparaíso se transforma en el segundo centro cultural más importante del país -tras el Centro GAM de Santiago-. Los vecinos, que hace poco más de diez años convivían con una cárcel, ahora lo hacen con un recinto para las artes de primer nivel que incluso se proyecta como un nuevo polo de atracción turística. Un espacio que viene a hacer justicia con una ciudad como Valparaíso, Patrimonio Cultural de la Humanidad, que carecía de la infraestructura necesaria para el desarrollo artístico de los porteños.

El parque acoge en su explanada a la comunidad que lo rodea.

